



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13896

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la PENINSULA: Un mes, 1'50 ptes.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24

SABADO 21 DE MARZO DE 1908

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondientes en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

PARA EL ECO DE CARTAGENA

PRIMAVERA

La hermosa primavera ha llegado surcando las áuras de nítida pureza, cuyo ritmo le acompaña, hará su entrada triunfal, envuelta en manto de florida gasa, y entre armoniosos ecos de pájaros cantores.

Llega la primavera de sin igual belleza y juventud eterna, cifiendo en su áurea frente la simbólica corona de la vida, y ofreciendo sus encantos, sus alegrías, sus ilusiones...

A su anhelada venida, multitud de flores varias, arrulladas por el céfiro se agitan en vaivén con rítmica poesía, vistiendo de galas perfumadas los campos transformados en vergeles. Los árboles que ha poco contemplá-bamos desnudos como negros esqueletos, prorrumpen en loca explosión de hojas y flores, cubriendo su desnudez con el sudario verde que lloran perdido en el frío invierno.

Todo alegre, todo encanta, todo rie. Al gran del sol los rayos reflejando sus fulgores; encanta el panorama grandioso de la Naturaleza colmada de misterios; rie la corriente juguetona del arroyo, murmurando feliz canción de amores, y los seres y las plantas y las selvas y los bosques y los ríos, todos cantan entonando su más preciado himno, á la joven soberana.

Al arrullo de sus áuras nacerán muchos amores; serán alimentados idílicos ensueños; surgirán en su regazo los placeres y atractivos, crecerán sin cesar las ilusiones.

Reina proclamada ofrecerá á su llegada la frondosidad exuberante de las plantas; la alegría de la selva; la belleza de los bosques y los prados; la esencia del tomillo, del romero, de las flores; el canto de las aves, el ritmo del arroyo de las brisas...

Llegó la Primavera; su entrada triunfal está anunciada.

¡Adios, invierno frío! ¡Cuán breves son los instantes que te quedan de reinado! Dóbla el manto de escarcha con que nos envolviste; bebe el agua en que yace convertida la blanca alfombra de nieve que tendiste en las montañas, y marcha á otras regiones; los brazos amorosos de tu joven sucesora, nos ofrecen los encantos de la vida, nos brindan la alegría que nos negaste.

EDUARDO PEREZ MARTIN

CUERNOS Y CAIRELES

En Jaén se ha constituido una sociedad con el título de «Club Lagartijo», cuyos fines no son otros que los de fomentar la afición taurina, celebrando varias corridas.

Ha quedado ultimado el cartel para las corridas que durante la Feria de San Fermín, se celebrarán en Pamplona, en la siguiente forma:

Día 7 de Julio; toros de Espoz y Mina, con los espadas Lagartijo y Machaquito.

Día 8. Reses de Palha-Blanco, con los mismos diestros y Vicente Pastor.

Día 9, toros de Doña Manuela Lizaso, por los mismos diestros, y el día 10 Bichos de la Viuda de Munuera por Machaquito y Bombita III.

El diestro Tahernerito toreará el día de mañana en la plaza de Linares estoqueando reses de la ganadería de D. Felipe Sánchez.

—El empresario de nuestro circo taurino D. Adolfo Sánchez, tiene ultimados todos los compromisos para la novillada que se celebrará el día 5 del próximo mes de Abril, en esta plaza, y en la que hará su presentación la cuadrilla de niños Sevillanos, que tantos aplausos alcanzan en cuantas plazas tolean.

PARA EL ECO DE CARTAGENA

LA MOSCA

(CUENTO)

Al rededor de una mesa están sentados seis hombres: un español, un francés, un inglés, un alemán, un ruso y un chino. Delante de cada uno hay un vaso de cerveza. A través de la ventana entra una mosca, vuela, zumba y cae en el vaso del español. A través de la ventana entra una segunda mosca, también vuela, zumba y cae en el vaso del francés, y así pasan moscas y caen en los vasos de los otros hombres.

El español se levanta, paga y se sale en silencio.—El francés se queja muy amargamente y después de muchas palabras, paga y se sale.—El inglés, se levanta, no paga y se sale.—El alemán, toma la mosca con los dedos, la arroja y se toma la cerveza.—El ruso, se toma la cerveza con la mosca.—Pero el chino, toma delicadamente la mosca, se la come con gusto y deja la cerveza.

Por la traducción del (Espananto) VERDA STELO.

Notas alegres

ACTUALIDADES

Desengañémonos. En el presente año, nos quedamos sin la celebración de nuestras tradicionales y populares procesiones de Semana Santa.

Ni los californios las echan á la calle ni la marrajería vuelve en sí.

Ambas cofradías padecen un horrible colapso, se hacen las muertas y no hay quién las levante.

Ni esos «industriales» que saben oportunamente levantar muertos del verde tapete, sacan del ostracismo en que se encuentran los cofrades morados y encarnados.

Una semana-santa en Cartagena sin la celebración de sus clásicas procesiones, es como decía aquel que tenía un tío en Granada, que ni era tío ni cosa que lo pareciera, pues esos días se pasan aburridamente sin escuchar las alegres llamadas, y sin ver por calles y plazas, los «judíos», los nazarenos de variados colores, las Samaritanas, los Capitanes de volantes, los longinos, porreros y demás pléyade que forman parte de nuestras fiestas religiosas.

La cosa ya no tiene «apafio», la semana grande se aproxima, y en esos días no tendrán más remedio, los que no puedan trasladarse á Murcia, ó Lorca, para ver las procesiones que allí han de celebrarse, que salir por los terrenos del Ensanche á tomar el sol ó á cojer caracoles.

¡Cómo ha de ser! Vamos perdiendo todas nuestras antiguas costumbres y ya no hay quién piense vestirse de hebreo ó capirote.

OTEMA.

Sucesos locales

Por usar armas

A última hora de la tarde de ayer, un jóven de diez y siete años de edad,

llamado José Pérez Ponte, natural de Lorca y dependiente de un establecimiento de bebidas de esta ciudad, tuvo la desgracia de que se le disparase una pistola de las del doce, que llevaba en la cintura.

El proyectil penetró en el muslo izquierdo del indicado jóven, á donde quedó alojado.

El cabo de la guardia municipal acudió al oír la detonación y dispuso que los agentes Juan Martínez y Manuel Lorca, condujeran en un carruaje al herido al Hospital de Caridad, en donde después de ser reconocida la herida, quedó para su curación.

Entre ellas

En la calle de San Vicente, esquina á la llamada del Maestro Francés, se promovió al oscurecer de ayer una bronca fenomenal entre varias mujeres de las de pelo en pecho, las que se despacharon á su gusto dirigiéndose frases tan subidas de color que si las oye La Cierva, no le quedan ganas para ocuparse más de la prostitución.

Apesar que la interview duró bastante tiempo, no apareció ningún agente de la Autoridad.

DE COLABORACION

El blanqueo de los negros

Las poblaciones negras que no han vivido en contacto con la raza blanca, tienen un ideal de belleza completamente distinto al nuestro.

Nada les parece más feo que una piel pálida y una cabellera lisa. Pero los negros que viven entre europeos ó entre americanos consideran su coloración como una inmensa desgracia y serían capaces de todos los sacrificios por convertirse en blancos. A parte de esto, existen otros motivos más serios para lamentarse de pertenecer á la raza de color; en los Estados Unidos, al menos, y singularmente en los del Sur, las gentes tratan á estos desventurados con una brutalidad increíble. Para ellos puede decirse que no existen las leyes, y es cosa frecuente que los cocheros ó los conductores de los tranvías se nieguen á admitirlos en sus vehículos aun cuando vayan bien vestidos y pertenezcan á la clase adinerada. Sabido es también con qué facilidad se les aplica la cruel

ley de Lynch no bien cometen el más pequeño desmán, sin que las autoridades se opongan á ello de una manera ostensible.

Teniendo esto en cuenta, se comprenderá al revuelo que entre los negros habrá producido la estupenda noticia que un doctor de Philadelphia ó de Filadelfia para que llamemos Cavia no se enfada, ha descubierto la manera de blanquearlos por medio de los rayos X. No es la primera vez que se habla del blanqueo artificial de los negros. En las Antillas ha habido siempre charlatanes que han hecho grandes fortunas vendiendo ungüentos y pomadas mágicas para blanquear la epidermis. Estos charlatanes, que, como se comprenderá, nunca paraban en un pueblo arriba de dos ó tres días, llevaban consigo un negro albino á quien aseguraban haber decolorado con su pomada ó ungüento; y el mismo albino lo juzaba ante la multitud, repartiéndose luego las ganancias con su compadre.

Pero esta vez no se trata de charlatanería, sino de un hecho comprobado, experimental, de base científica. Los rayos X, en efecto, entre otras muchas propiedades, tienen la de destruir la materia colorante de la piel; y el citado doctor, fundándose en esto, comenzó hace siete años una serie de pruebas, cuyo resultado ha sido satisfactorio y que le han permitido ya abrir un instituto dotado de una numerosa clientela. Al principio se dedicó á quitar lunares y manchas de la piel en los individuos de la raza blanca; pero el éxito obtenido con un negro á quien consiguió decolorar en treinta sesiones le indujo á dedicarse exclusivamente á esta tarea tan humanitaria como productiva.

Testigos dignos de crédito afirman haber asistido á experimentos maravillosos del doctor yanki. Desde la décima exposición á los rayos X, han visto convertirse en castaño claro el tinte completamente negro de africanos «pura sangre». A las pocas sesiones, este matiz se transformaba en otro oliváceo no exento de encantos; y algunos, por último, blanqueaban hasta adquirir el moreno mate del criollo. En otros negros «menos negros», los resultados fueron aun más rápidos y satisfactorios; tanto es así que, en varios de ellos, el doctor llegó á provocar un blanco que los testigos califican

de «enfermizo», lo cual, me parece, es el colmo de la blancura.

Como se ve, el descubrimiento es maravilloso y sus aplicaciones serán múltiples. Dentro de poco, aparecerá en Tokio ó en Pekin otro doctor dedicado á la dulce tarea de blanquear á los individuos de raza amarilla; y pronto vendrán otros doctores blancos. Los mismos europeos ó americanos que hayan nacido demasiado morenos, — que los hay casi negros, — se someterán á la influencia de los rayos X para adquirir un tinte más claro; y con eso y el agua oxigenada, un catre ó un mogol se convertirán en angelotes rubios que no habrá más que ver.

Claro es que el negro y el amarillo no lo son solo por el color de la piel, sino por el pelo, por la caída de ojos, por la forma de la nariz y por otros caracteres. Pero lo difícil es blanquearse; lo otro es más fácil de remediar. Con agua abundante, cosmético y dos horas diarias de peinado, un negrito de cabellera lanosa y enortijada se podrá sacar raya. Y en cuanto á lo demás, como no todos los blancos somos Apolos, ni todos las blancas Venus, pues hay cada carabinero ó cada patrona que tiran de espaldas, creo que un negro ó un amarillo «decolorados» harán buen papel en sociedad, aunque tengan el cerebro un poco pequeño.

JUAN TELLEX Y LOPEZ.

DE TELON AFUERA

TEATRO-CIRCO

«La famosa Teodora» graciosísimo «vaudeville» de Fenitser, arreglado á la escena española por Federico Reparaz, fué el primer estreno que nos ha servido la notable compañía Pino-Thuiller.

Elena, «la famosa Teodora», es una jóven y hermosa conspiradora que marcha á San Petesburgo para realizar planes terroristas. En la imposibilidad de atrevesar sola la frontera pues su presencia inspiraba sospechas á la policía que ya está sobre aviso, apela á un recurso que da resultados satisfactorios y que constituye la base de la intriga del «vaudeville».

En el mismo departamento en que

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 156

—Es lo que llaman la Escuela Nacional.—dijo el Angel.

—Si... ahí es donde los ingertan.—dijo el Viandante, enternamente enamorado de su concepto.

—¿De veras? Eso es muy interesante.

—Y muy razonable.—dijo el Viandante.—Si tuviesen octubre, tendrían ideas, y si tuviesen ideas, pensarían por sí mismos. Y usted puede recorrer el pueblo de cabo á cabo sin encontrar uno que sea capaz de hacerlo. Son unos pobres gentes ingertas. Conozco el pueblo. Naef ahí, y ahí estaba, quizás mejor, si no me hubiese rebelado contra el ingerto.

—¿Es muy penosa la operación?—preguntó el Angel.

—En parte. Por más que no hiere las cabezas y dura mucho tiempo. Cogen un individuo en la escuela, y dicen: «Venga usted acá y mejoraremos su inteligencia», y en los pequeños la operación va como una seda. Y empiezan á sacarle, poco á poco, incesantemente, el jugo del cerebro. Fechas, y fiestas, y cosas. Y cuando salen de allí, no tienen ya cerebro en la cabeza, muy finos y humildes, dispuestos á quitarse el sombrero ante el primero que pasa. ¡Qué no! Ayer mismo se me quitó uno el sombrero. Y andan desalentados, y se encargan de los trabajos más duros, y aun dan las gracias por que los dejan vivir. Tienen á positivo orgullo re-

XXX

Después que el Angel hubo dejado la casa de Crung, tomó de nuevo el camino de la colina para volver á la vieja... Pero... probablemente, por el deseo de escribir á Mrs. Gaskill—hizo un rodeo por el campo de la Alondra y la granja de Bradley.

Vino á topar con el Respectable Viandante que dormitaba pacíficamente entre las flores almorzadas. Se detuvo á mirarle, impresionado por la selecta tranquilidad de la faz del individuo. Y estando así, el Respectable Viandante despertó con un estrepitoso mienzo y se puso de pie. Era una gélida estambrosa.